

## II

CATÁLOGO DE ARTÍFICES QUE TRABAJARON EN TOLEDO, Y CUYOS NOMBRES Y OBRAS APARECEN EN LOS ARCHIVOS DE SUS PARROQUIAS, por D. Rafael Ramírez de Arellano.—Toledo. Imprenta Provincial, 1920.

Designado por el Sr. Director para informar a los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de junio de 1900, acerca de la obra cuyo título queda arriba transcrito, tengo el honor de someter a la Academia el siguiente proyecto de informe:

«El *Catálogo de Artífices que trabajaron en Toledo, y cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus Parroquias*, libro de D. Rafael Ramírez de Arellano, respecto del cual la Dirección general de Bellas Artes pide informe a esta Academia a los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de junio de 1900, forma un volumen de VIII - 334 páginas en 8.º mayor, impreso en papel pluma, en la ciudad de Toledo, Imprenta Provincial, en el año pasado de 1920.

»El Sr. Ramírez de Arellano, Delegado Regio provincial de Bellas Artes, Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias históricas de Toledo, Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, Cronista de Córdoba, es un publicista ventajosamente conocido, cuyas bien cimentadas aptitudes le han hecho espigar con éxito en el campo de la Historia, de la Arqueología y del Arte, y producir numerosos libros, tocantes, con preferencia, a las cosas de Córdoba, de Ciudad Real y de Toledo.

»El que motiva este informe es producto de once meses de asiduo trabajo de investigación personal en los antiguos archivos parroquiales toledanos, hoy reunidos en el general de la Archidiócesis, sin que falten algunas noticias procedentes de otros archivos ajenos a las parroquias de la ciudad. Mediante esta meritoria búsqueda, el autor ha suplido omisiones dejadas sentir en obras muy conocidas y justamente apreciadas de es-

critores que antes se ocuparon en la descripción y en la historia de los monumentos de la Imperial Ciudad.

»Preséntase el libro en forma de Diccionario, por apellidos, comprendiendo hasta mil ciento cincuenta nombres de artífices y artistas que trabajaron en Toledo o para sus templos desde el siglo XV al XIX, ambos inclusive. Entre ellos los hay de las más variadas profesiones: arquitectos, alarifes y maestros de obras, escultores, pintores e iluminadores, grabadores, bordadores, canteros, doradores, plateros y joyeros, rejeros, fundidores, latoneros, hojalateros, espaderos, arcabuceros, silleros, guadamacileros, vidrieros, guarnicioneros, alfareros, y hartos otros oficios, entre los cuales hasta un naipero, lo cual revela que también hubo en Toledo quien se dedicó a la industria del libro de las cuarenta hojas.

»Claro está que no todos los artistas y artífices que en el Diccionario figuran son nuevos y desconocidos hasta hoy, antes al contrario, muchos ya aparecen consignados en las obras de Cean Bermúdez, Llaguno, Amador de los Ríos, Parro, Viñaza, Palazuelos, Pérez Sedano, Zarco del Valle, etc., y en el *Estudio sobre la Historia de la Orfebrería toledana*, del propio Ramírez de Arellano. Pero por una parte, los nombres nuevos son en mucho mayor número que los ya conocidos y, por otra, las noticias que de éstos se dan son también nuevas, prescindiéndose de las ya sabidas y del común dominio.

»No todo es en los numerosos artículos ordenados en la obra noticias referentes a las Bellas Artes y a las industrias artísticas, pues también abundan mucho las meramente personales y biográficas, ya de esclarecidos artistas de general renombre, ya de otros menos famosos, ya de oscuros y vulgares artífices, que casi no dejaron huella en el terreno de la manufactura artística por cada cual cultivada. Pero todo ello es de reconocida utilidad como materiales de la gran biografía nacional, en que no puede levantarse mano sin que padezcan la gloria y la cultura patrias. Otro aspecto de la utilidad de la obra toca a los nuevos datos que contiene, relativos a parajes o sitios sabidos o debatidos de la ciudad de Toledo.

»Una observación muy justa y atinada consigna el autor en la *Advertencia preliminar*, que es bien aportar aquí: «Dirá el lector — decía el Sr. Ramírez de Arellano en su ya citado *Estudio sobre la Historia de la Orfebrería toledana* — que muchos de los plateros catalogados son indocumentados; esto es, que no se sabe nada de sus obras y hasta de sus vidas, pero ahí van sus nombres..... y, consignados allí, cuando los aficionados a estos estudios vayan hallando algunas alhajas con punzones de autores hasta entonces ignorados, echarán mano de esta obra mía, y sabrán quiénes fueron y algo de lo que hicieron». Pues al repetir ahora lo mismo, afirma que de aquellos plateros cuyos nombres antes se consignaron casi escuetamente, en el nuevo libro va parte de la obra artística, y que, así como en los cinco años transcurridos entre la aparición de uno y de otro volumen, resultan ya ilustrados muchos de aquellos artífices anteriormente desconocidos, lo mismo ha de ocurrir en adelante con no pocos otros, de los que tan sólo los nombres o tal cual dato insignificante pudo el autor últimamente hallar, y cuyos trabajos y méritos podrán salir más adelante a plaza, como resultado de nuevas investigaciones.

»Resumiendo, pues, lo anteriormente expuesto, esta Real Academia estima que el libro de D. Rafael Ramírez de Arellano, *Catálogo de Artífices que trabajaron en Toledo, y cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus Parroquias*, es un trabajo de honda investigación de primera mano, de originalidad y novedad patentes y de exposición clara y adecuada, y que, por tanto, tiene el mérito relevante requerido por los Reales decretos de 23 de junio de 1899 y de 1.º de junio de 1900, para la adquisición de obras por el Estado.

»Madrid, 28 de enero de 1921.»

La Academia, no obstante, con su superior criterio, resolverá lo más acertado.

EL CONDE DE CEDILLO.

---